



EVANGELISMO DE COSECHA presenta
La Escuela de Transformación
con Edgardo Silvoso

LECTURA para Semana 6:

COMO CAMBIAR EL CLIMA ESPIRITUAL

Capítulo 3 del libro **EVANGELISMO DE ORACION** por Edgardo Silvoso

Usado con permiso del autor



Cambiar el clima no nos es un tema desconocido. Nuestra dificultad radica en que no creemos que el mismo clima que tenemos en la iglesia puede y debe estar en toda la ciudad.

Disponible en la
Librería Transformar
libreria@edcargentina.com

El clima influye mucho sobre la manera en que las personas viven cada día. Si la temperatura desciende 8 grados en una tarde de otoño, muchas personas buscarán abrigos. Si comienza a llover, las personas llevarán sus impermeables y paraguas. El clima influye sobre mucho de lo que sucede alrededor nuestro.

La calefacción central no es necesaria en el Caribe, pero es indispensable en los hogares y oficinas de Alaska. Por el contrario no hay demasiada demanda de protector solar en Groenlandia, pero la mayoría de nosotros no nos atreveríamos a salir sin él al Desierto del Sahara. No encontrarás demasiados productores de cítricos en Boston, y pronto estarás en la bancarrota si quieres ganarte la vida como pescador en Albuquerque. El clima verdaderamente tiene gran incidencia sobre donde elegimos vivir, como nos vestimos, que comemos y en que actividades recreativas participamos. Pero considera el profundo efecto que tiene un clima *espiritual* sobre nuestras ciudades. Un clima piadoso permite que las personas vivan “quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (I Tim.2:2). Otra versión promete “para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna” (NVI). La falta de piedad en una ciudad produce lo opuesto de esto.

¿Qué Podemos Hacer al Respecto?

No tenemos ninguna dificultad en creer que es posible cambiar el clima espiritual dentro de un hogar, un edificio de iglesia o inclusive dentro de un estadio durante una cruzada. Cada domingo en la iglesia vemos el clima cambiar gradualmente al progresar el culto. El concepto de cambiar un clima espiritual no nos es ajeno.

Sin embargo, sí tenemos dificultad en creer que ese mismo clima que disfrutamos en la iglesia puede y debe poderse disfrutar en toda la ciudad. Pero encontramos esta promesa en I Timoteo 2:1-9, en el que Pablo nos dice que si oramos por todos, en todo lugar, podremos vivir quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Para que la piedad incremente en una ciudad, la impiedad debe disminuir, y nada de esto puede ocurrir sin una radical mejoría en el clima espiritual de la ciudad.

Por ya demasiado tiempo, hemos dejado el control del clima espiritual de nuestras ciudades en las manos del diablo. Esto se evidencia cuando miramos alrededor al fango del pecado, la hostilidad y la ira, la

actividad criminal y el peso abrumador de la falta de esperanza sobre nuestros conciudadanos. Cada semana miles se casan en nuestras ciudades, esperanzados de un futuro maravilloso, y cada semana un número similar de parejas ven como sus matrimonios se desintegran. Satanás está manteniendo la temperatura bajo cero, mientras la Iglesia está frotando palitos, tratando de activar fuegos para evitar que su propia gente se congele.

Pero ¿qué pasaría si la Iglesia en la ciudad pudiera quitarle el control del termostato espiritual al diablo y fijarlo en unos confortables 22°C? De repente, Satanás estaría a la defensiva, asignando demonios para desesperadamente ocuparse de distribuir cubitos de hielo que se van derritiendo en un vano intento de bajar la temperatura algunos grados. Cuando los pastores se arrepintieron en las puertas de la ciudad de San Nicolás, Argentina (ver capítulo 1), yo esperaba que surgieran cosas buenas a raíz de esto; pero no estaba preparado para lo *mucho* que ocurrió ni lo rápidamente que sucedió. La aceptación sin precedentes por parte de los medios, la cálida bienvenida por parte de las autoridades seculares, el apoyo por parte de la iglesia Católica hacia nuestra campaña para alcanzar a la ciudad, la amigable recepción durante nuestras visitas puerta-por-puerta y especialmente los milagros en la feria de oración fueron todos realmente extraordinarios. Todo esto pudo acontecer porque el clima espiritual sobre la ciudad había cambiado.

La Bruja Que Cambió

El cambio de clima se hizo dramáticamente evidente cuando el aquelarre de una bruja se convirtió en un faro de oración *en menos de 60 minutos*. Esto es lo que ocurrió. Durante la transmisión de radio diseñada para lanzar faros de oración en San Nicolás, miembros de la delegación internacional de oración se dirigieron a diferentes hogares para escuchar y participar en la transmisión. Los visitantes y sus huéspedes la pasaron muy bien mientras todos eran guiados en este ejercicio bilingüe de oración por radio.

Sin embargo, dos de los delegados internacionales, totalmente sin saberlo, ¡se dirigieron a la casa equivocada! Tocaron la puerta y una mujer de apariencia muy extraña les abrió. Cuando le preguntaron, en su limitado español, si esta era una casa de oración, la mujer respondió afirmativamente con una voz fantasmal. Un poco inquietos, entraron, encendieron sus radios y se conectaron a la Iglesia que estaba orando por toda la ciudad. Pronto se dieron cuenta que, en efecto, se encontraban en una casa de oración-*una casa de oración a Satanás*. Su anfitriona era bruja y su casa funcionaba como aquelarre de brujas.

Los demonios se manifestaron en su presencia pero muy pronto fueron expulsados. En menos de una hora, la bruja recibió a Jesús y fue llena del Espíritu Santo. Sus dos hijas también recibieron al Señor y, hasta la finalización de la transmisión, los anfitriones y sus inesperados visitantes liberaron la casa de toda la parafernalia satánica. Aquel lugar que había sido una fortaleza satánica se convirtió en puesto de avanzada de Dios. Bajo circunstancias normales, Satanás hubiera estado en ventaja, ventaja de dueño de casa por así decirlo-pero no esta vez, porque había cambiado el clima espiritual. Esa noche la Iglesia estaba en control de la ciudad.

¿Puedo Ser Su Hijo Nuevamente?

Este no es un caso aislado. Permíteme compartir dos historias de lo que sucedió cuando realizamos un similar lanzamiento de faros de oración durante tres días en Modesto, California. El lunes por la noche, la noche de la

primera transmisión radial, un matrimonio invitó a su hijo, que estaba alejado del Señor, a que se uniera a ellos para dedicar su hogar como faro de oración. El hijo rechazó la invitación, cerró la puerta de un portazo y se fue, visiblemente disgustado. Pasó la noche en algún otro lugar, mientras sus padres prosiguieron con la dedicación de la casa. Al día siguiente santificaron su hogar. Como parte de este proceso se les guiaba, a través de la radio, a que perdonaran a aquellos que los habían ofendido. En los minutos finales de la transmisión, se les guió a levantar manos santas, sin enojos ni discordia, y a que oren por alguien que necesitaba un toque de Dios. Ellos oraron por un toque de Dios sobre su hijo, sea donde sea que se encontrara. ¿Dónde estaba? Estaba en la cama con una mujer que no era su esposa, cometiendo adulterio-no una atmósfera espiritualmente conductiva, diría yo. Sin embargo, sintió el toque de Dios en ese lugar. Se disculpó con la mujer por su repentina pérdida de interés, se vistió apuradamente y llamó a su casa rogando por permiso de volver. Re-dedicó su vida al Señor, ¡y al día siguiente se unió a sus padres en una caminata para orar por el barrio!

El siguiente es otro testimonio extraordinario de aquella semana. El martes por la tarde, Doug estaba en su departamento aguardando el comienzo de la transmisión. El tema central de la transmisión era la santificación del hogar, y él lo estaba esperando con entusiasmo. Varios años antes Doug se había casado con una mujer que tenía un hijo de un matrimonio anterior. Doug había adoptado al muchacho como suyo y, más tarde, Dios bendijo al matrimonio con un hijo y dos hijas propios. Lamentablemente, el matrimonio terminó en divorcio, y cuando esto sucedió Doug renunció a la adopción; esto fue demoledor para el joven. Desde entonces no se habían vuelto a ver en 11 años.

A los cinco minutos de comenzada la transmisión, el ex-hijo de Doug golpeó a la puerta, irrumpió en el departamento y derramó su historia de dolor provocado por fracaso tras fracaso. Doug pudo fácilmente guiarlo al Señor, pero luego cayó en cuenta de que este joven no hubiera estado en esta situación si no fuera porque él lo había rechazado años antes. El ex-hijo le perdonó y luego, con voz temblorosa le preguntó, “¿Podrás perdonarme tú por lo que yo les hice a tus hijas? Este era un asunto muy difícil porque cuando Doug lo había rechazado, el joven había abusado de ellas por rencor. Conmovido, Doug le dijo que le perdonaba y ambos se unieron en un afectuoso abrazo, las lágrimas corriendo por sus mejillas. En esta situación sensible el joven le preguntó “¿Doug, puedo ser tu hijo otra vez?” Doug asintió y allí mismo, en oración, adoptó nuevamente al joven. Luego oraron juntos para que el hijo natural de Doug reciba al Señor. El lunes siguiente, ¡el hijo natural de Doug pidió acompañarlo a una reunión evangelística donde públicamente recibió al Señor!

CUANDO CAMBIA EL CLIMA ESPIRITUAL PARA BIEN, TAMBIÉN CAMBIAN TODOS Y TODO EN LA CIUDAD.

Cada uno de estos casos representa un extraordinario derramamiento del poder de Dios, algo que raramente vemos en nuestro mundo neopagano, postmoderno. La razón de estos irrumpimientos es que el clima espiritual sobre la ciudad había cambiado. Cuando cambia el clima espiritual para bien, también cambian *todos* y *todo* en la ciudad.

¿En qué momento sucedió el cambio radical en el clima? Ocurrió el miércoles por la tarde, inmediatamente después de que se hubiera caminado por la ciudad orando por ella.

Nos Encontramos en la Feria de Oración

En San Nicolás, donde se realizó este proceso pionero de una semana de duración, nos reunimos con los pastores el miércoles por la mañana para preparar estrategias, y el Señor nos instruyó específicamente a *no* combatir con ningún demonio esa tarde sino a concentrarnos exclusivamente en hablar paz sobre cada hogar que pasáramos durante la caminata. Terminada la tarde la ciudad entera había sido caminada orando en *silencio*, cada hogar *calladamente* bendecida y una invitación *subrepticamente* colocada debajo de cada puerta, invitando a las personas a una feria de oración el sábado siguiente. El jueves y el viernes los pastores y los intercesores pasaron los días en oración y ayuno. El sábado por la mañana se visitó cada hogar logrando tremendos resultados.

Golpeamos a las puertas y preguntamos, “¿Sabía Ud. que hoy es el año del favor del Señor?” La mayoría confesó su ignorancia al respecto. Cuando se les preguntó si sabían que significaba esto, ninguno tenía la menor idea. Les dijimos que “el año del favor” significa que Dios quería hacerles un favor. Cuando se les preguntó si estaban necesitando un favor, la mayoría contestó afirmativamente. Se les mostraba el periódico con el anuncio de media página que contenía una invitación a la feria de oración. El anuncio incluía un cupón de libre admisión ¡y oraciones ilimitadas! Todos recibieron esto con gusto.

A las 3 PM la gente comenzó a reunirse. Varios de ellos llevaban nuestros cupones, y al detenerse en la mesa de informes para solicitar indicaciones, el diálogo era algo similar a este:

Solicitante: (mostrando su cupón) “¿Dónde voy primero?”

Creyente: “Depende cual sea su problema, ¿Qué problema tiene?”

Solicitante: “Mi esposa me abandonó.”

Creyente: (dirigiéndose a una cartelera) “Veamos. ¡Sí, aquí está!

Problemas familiares es fila 5. Los acomodadores (intercesores encubiertos) lo llevarán hasta allí.”

Una vez que llegaban a la fila 5 ó 2 ó 3, de acuerdo a la necesidad que manifestaban tener, los intercesores y pastores oraban por ellos. Dios tocó la vida de solicitantes por todo el parque, y ni bien sentían Su poder, querían saber más sobre Jesús. Muchos recibieron al Señor ahí mismo.

En retrospectiva, él éxito podría parecer estar asegurado; pero cuando lo estábamos preparando, al carecer de experiencia previa y del sólido fundamento bíblico que ahora poseemos, no estábamos tan seguros. Recuerdo haber pensado durante ese jueves y viernes si acaso *alguno* vendría a la feria de oración. Mi preocupación era en vano. El día sábado vinieron multitudes con entusiasmo al parque y ocurrieron milagros. El clima espiritual era tan cálido que todos, al parecer, pudieron guiar a alguien al Señor.

Cuando concluyó esa semana histórica, le pedí al Señor que me mostrara cual era la base bíblica del cambio tan dramático que habíamos experimentado en el clima espiritual. Me llevó al evangelio de Lucas y lo leí varias veces de una sola sentada. Observé que Lucas documenta dos diferentes tipos de clima espiritual durante el tiempo del ministerio de Jesús. Los primeros 9 capítulos de Lucas describen un clima hostil en la tierra; los últimos 15 muestran un clima espiritual mayormente favorable. Este cambio de clima y las razones detrás de él son muy importantes para el tema que nos ocupa.

Clima Hostil

Hacia los comienzos del ministerio de Jesús el clima en Galilea y Judea era tan desfavorable que en Lucas 9:41 parecería que Jesús deseara no seguir adelante. Les dijo a sus discípulos, “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Evidentemente, Jesús se sentía bastante frustrado y descontento con ellos.

En el siguiente capítulo sin embargo, esto ha cambiado totalmente: “Jesús se regocijó en el Espíritu” (Lucas 10:21), y comenzó a alabar a Dios por lo que Sus discípulos habían hecho.

Si examinamos cuidadosamente estas dos fases en el ministerio terrenal de Jesús, encontraremos la clave para cambiar el clima espiritual sobre nuestras ciudades. Primeramente veremos como el clima espiritual fue empeorando progresivamente hasta el punto de resultarle casi insoportable a nuestro Señor.

Un Desafío Surgido de Dios

Cuando Jesús emergió de las aguas bautismales, el Padre declaró, “Tú eres mi hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lucas 3:22). Esta aseveración obviamente no tenía la intención de beneficiar a Jesús, ya que El sabía muy bien quien era y qué pensaba el Padre acerca de El. Tampoco era para Juan el Bautista quien, unos momentos antes, había hecho una declaración a ese mismo efecto. Dado que no hay evidencias de que la multitud oyera la voz del cielo, es posible que esta declaración haya sido intencionada para el diablo mismo. Al decir, “en ti tengo complacencia,” Dios estaba anoticiándole al diablo que *un ser humano sin pecado* había invadido su reino de pecado.

Esto representaba una seria amenaza para Satanás, cuyo gobierno obtenía su poder por medio del pecado. Dios le recordó al diablo que él no tenía ninguna influencia contra Jesús dada Su naturaleza santa. El reino de Satanás había sido invadido, y la aseveración de Dios-el equivalente de “Adelante Satanás, ¿y ahora qué harás?”-fue la campana de largada para la pelea de los siglos.

En respuesta al desafío de Dios, el diablo saltó a primera plana y por 40 días intentó atraer a Jesús a caer bajo su control a través de las tentaciones a pecar. Una vez vencido, el diablo “lo dejó hasta otra oportunidad” (Lucas 4:13 NVI). Tradicionalmente, hemos identificado el próximo momento oportuno como el momento en que Jesús estaba en brutal agonía en el Huerto de Getsemaní o al día siguiente cuando colgaba en la cruz. Sin embargo, yo creo que el diablo no quería esperar tanto para volver a atacar a su enemigo; en realidad, estaba esperando en una emboscada a la vuelta de la esquina.

Amigos y Vecinos se Vuelven en Su Contra

Jesús regresó en el poder del Espíritu Santo a la región de Galilea donde vivía, y Su fama comenzó a extenderse. Mientras estuvo en el pueblo de Nazaret enseñó ante una audiencia de amigos y vecinos en la sinagoga; “Y todos daban buen testimonio de El, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de Su boca” (Lucas 4:22). En términos humanos, nada podría haber sido más positivo y dar más seguridad.

De repente, “todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle” (vv.28,29). Que una multitud en el pueblo de donde uno es oriundo repentinamente se vuelva de la adulación y la alabanza a la violencia desenfrenada contra uno de los propios es, en el mundo *natural*, psicológicamente y sociológicamente extremadamente improbable. La enseñanza de Jesús ese día no tenía nada de incendiario. Solo puedo atribuir estos acontecimientos a la *sobrenatural*

intervención del mal. En otras palabras, este era el próximo momento oportuno de Satanás, él lo aprovechó y volvió a los amigos y vecinos de Jesús en Su contra. Como resultado, el hombre más sociable que jamás haya andado sobre la tierra se alejó del pueblo sabiendo que había sido rechazado por las personas con las que se había criado.

Pero Satanás no había terminado. Desde allí, Jesús se dirigió a la ciudad de Capernaum, donde enseñó en el día de reposo en la sinagoga local. Fue allí donde se encontró con un demonio muy agresivo-un demonio muy irrespetuoso, tipo Rambo, que desafiaba a Jesús públicamente (ver Lucas 4:34). Jesús lo expulsó. Esa misma tarde, Satanás soltó su pistola y empuñó su ametralladora, desatando muchos demonios, que también vociferaban irrespetuosamente en la cara de Jesús (ver v.41).

Los Fariseos y Escribas Se Vuelven Contra Jesús

Los líderes religiosos de la nación salieron a escucharle predicar y, razonando en sus corazones, comenzaron a hablar en Su contra: “¿Quién es éste que habla blasfemias? (Lucas 5:21). Muy pronto los escribas y los fariseos intentaron forzar una división entre Jesús y Sus discípulos con sus quejas difamatorias.

Después de que Jesús los reprende, ellos comienzan a observarlo de cerca, no para encontrar la verdad sino “a fin de hallar de qué acusarle” (Lucas 6:7). Después de que fueron avergonzados en una confrontación en el día de reposo, los líderes religiosos “se llenaron de furor,” y comenzaron a complotar contra El (v.11). El suyo era una furia asesina, similar a la que tuvieron los generadores del disturbio en Nazaret y de indudable naturaleza satánica.

En la superficie su enojo podría parecer simplemente una reacción humana negativa. Sin embargo, sus orígenes satánicos quedaron expuestos por Jesús cuando, poco tiempo después, les acusó a los Fariseos y escribas de asesinos a causa de su conexión directa con el diablo, “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio” (Juan 8:44). Esta acusación no le trajo más popularidad con las autoridades religiosas.

Así fue que en un corto período de tiempo el diablo había aliñado en contra de Jesús a una multitud de demonios, sus amigos y vecinos, y los religiosos. Muy pronto las cosas iban a empeorar.

Juan el Bautista es Neutralizado

Jesús describió a Su primo Juan el Bautista como el hombre más grande que haya nacido de mujer (ver Mateo 11:11). Sus madres habían sido amigas y compañeras de fe mientras llevaban a término sus embarazos sobrenaturales. Juan creció para ser el hombre pregonero de Jesús, quien preparó a las personas para Su llegada. En un mar de humanidad totalmente cegada al mensaje de Jesús, Juan representaba el único faro de esperanza, aunque ciertamente un faro de mucho brillo.

Sin embargo, en Lucas 7 la hostilidad en el clima espiritual había incrementado, y Juan había sido encarcelado por Herodes por expresarse abiertamente respecto a la pecaminosidad pública del gobernante. Encerrado y esperando su inevitable ejecución, Juan comenzó a dudar. De manera que Juan envió a sus discípulos a preguntarle a su primo, “¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?” (Lucas 7:19).

Sospecho que este habrá sido uno de los momentos más difíciles para Jesús, porque Juan también había sido afectado por el clima-controlado-por-Satanás.

La Naturaleza es Manipulada Contra Jesús

En Lucas 8:22-24, la embarcación en la que Jesús y Sus discípulos estaban navegando era sacudida y corría peligro de hundirse a causa de una severa tormenta. Los discípulos, la mayoría de los cuales eran navegantes y pescadores experimentados, literalmente *gritaban* de temor-una reacción no demasiado varonil, debo decir. Con toda seguridad ellos ya habían visto y vivido su buena cuota de tormentas temibles, pero estos hombres valientes ahora se encontraban totalmente desprovistos de coraje. Yo propongo que la razón de esto es que *no se trataba de una tormenta normal*-una tormenta desatada, o al menos manipulada por el mismo diablo.

Cuando los discípulos despertaron a Jesús, El “reprendió al viento y las olas; y cesaron” (v.24). No hay ninguna necesidad de que el Creador reprenda a Su creación; reprender era lo que hacía Jesús cuando se enfrentaba a los demonios. Bajo circunstancias naturales, todo lo que el Creador tendría que hacer sería decirle al viento que amaine y a las olas que calmen. El hecho de que tuviera que reprender da lugar a la especulación de que detrás de esta feroz tormenta había maldad sobrenatural.

Extranjeros Contra Jesús

En la región de Genesaret, Jesús se enfrentó no a uno ni a unos pocos demonios sino a una legión que había aterrorizado la zona a través de un hombre del lugar al que la legión tenía poseído. Jesús los expulsó, libró al hombre y libró a la región de una seria amenaza pública (Lucas 8:26-33). Lo que sucedió después no tiene demasiado sentido en el reino natural, y es por eso que debemos buscar respuestas en lo sobrenatural.

La lógica nos haría pensar que, dada su liberación de este terror, la gente del lugar le debería haber pedido a Jesús que se quede con ellos, aunque más no fuese para protegerlos por si acaso los demonios regresaran. Deberían haberle expresado su gratitud a Jesús. En vez de esto la gente “le pidió a Jesús que se fuera de allí, porque les había entrado mucho miedo” (v.37 NVI). Una vez más, lo natural no sucedió naturalmente; muy probablemente esta respuesta anormal fuese también el resultado del mal sobrenatural.

Confío en que ahora puedes ver que Jesús operaba dentro de un clima muy hostil dirigido por el diablo mismo. Pero lo peor estaba aun por venir: Sus discípulos también se unieron a la oposición.

Los Discípulos Sabotean la Misión de Jesús

Finalmente, los propios discípulos de Jesús se vuelven en Su contra, aunque quizás involuntariamente. Primeramente, los Doce expresaron un leve desprecio por las multitudes a quienes Jesús tanto amaba, diciendo: “Despide a la gente” (Lucas 9:12). Luego Jesús les prohibió a los Doce predicar, aparentemente porque no lograban negarse a sí mismos y seguirle humildemente a El (ver Lucas 9:21-26), y Pedro es reprendido por ser portavoz del mismo diablo (ver Mateo 16:23).

Poco tiempo después, en el escenario de la Transfiguración, Pedro, Jacobo y Juan fueron reprendidos por Dios el Padre a causa de su egocentrismo (ver Lucas 9:32-36). Mientras tanto los otros nueve discípulos estaban siendo vencidos por un único demonio en el pueblo abajo (ver v.40). Asombrosamente, después de esta serie de acontecimientos desalentadores, ¡los discípulos comenzaron una discusión entre ellos respecto a quien de ellos sería el mayor (ver v.46)!

Finalmente, después de que Jesús les reprendiera a Sus discípulos por impedirle a alguien hacer aquello que ellos parecían incapaces de realizar-es decir, expulsar demonios (ver Lucas 9:50)-Jacobo y Juan se ofrecen a

mandar que descienda fuego del cielo para consumir a una aldea de los Samaritanos que les no les habían recibido (ver v.54). De manera que Jesús expresó una muy severa sentencia: “vosotros no sabéis de qué espíritu sois” (v.55). En otras palabras, los discípulos estaban bajo el control de Satanás en vez del de Dios.

Los versículos finales de este capítulo tan triste muestran a Jesús no pudiendo reclutar nuevos discípulos comprometidos (ver Lucas 9:57-62). No hay ninguna duda que el clima espiritual era absolutamente hostil. Jesús, como la Iglesia hoy, había ganado cada batalla; pero estaba en peligro de perder la guerra. Estudiaremos la ineficiencia de los discípulos en mayor profundidad en el capítulo 7, pero no es de asombrarse que Jesús expresara su frustración con Sus discípulos, llamándolos “generación incrédula y perversa” (v.42). Obviamente, el clima no podría haber estado peor si esto es lo mejor que El podía decir acerca de Sus socios más allegados. Entonces sucedió algo que dio vuelta las circunstancias a favor de Jesús.

Clima Favorable

Lucas capítulo 10 relata un cambio muy dramático en el clima espiritual. Sin embargo, veamos primeramente los eventos que tuvieron lugar a continuación dentro de este clima mejorado, y luego volveremos a Lucas 10.

Los Discípulos Piden Aprender a Orar

“Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). Jesús les había exhortado repetidamente a Sus discípulos que escuchen y aprendan. Aun el Padre debió reprender a Pedro, Jacobo y Juan, para decirles que dejen de hablar para escuchar a Jesús en vez. El hecho de que estos mismos hombres “duros de oído” viniesen a pedir ser enseñados demuestra un decidido cambio para mejor.

La Actividad Demoníaca Prácticamente Desaparece

En los primeros nueve capítulos de Lucas, vemos demonios muy agresivos alzando sus horribles cabezas en todo lugar y en grandes números. No obstante, en lo que resta de Lucas-los siguientes 14 capítulos-*solamente se mencionan dos demonios*, y ninguno de ellos es del tipo Rambo, agresivo. De hecho, ¡ambos demonios son tan correctos que parecen haberse graduado de un colegio secundario privado! Uno es un demonio mudo que se retiró sin chistar (ver Lucas 11:14). El otro es un demonio que había atormentado a una mujer durante 18 años, pero Jesús la sanó sin siquiera dirigirse al demonio (ver Lucas 13:12).

La casi ausencia de actividad demoníaca en los últimos 14 capítulos de Lucas son prueba contundente de que los vientos espirituales habían cambiado y que el nuevo clima no era amigable para la actividad demoníaca.

Las Multitudes Comienzan a Incrementarse Hasta que Todos Están Abordo

“La gente se quedó asombrada. Crecía la multitud” (Lucas 11:14,29 NVI). A diferencia del tiempo en que amigos, vecinos y extranjeros se volvían en Su contra, las multitudes ahora acudían a Jesús en gran número-tanto así que El dijo “Todos se esfuerzan por entrar en el reino de Dios” (ver Lucas 16:16). ¡Esa realmente es receptividad del 100%!

Jesús Toma la Ofensiva

En lugar de esperar que los líderes religiosos intenten atraparlo con sus preguntas arteras, Jesús tomó la iniciativa para exponer a los líderes del **establishment** como farsantes (ver Lucas 11:35-52).

Públicamente los llamó hipócritas: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía” (Lucas 12:1).

Los humilló (ver Lucas 13:17).

Sus enemigos, antes tan seguros de sí mismos, se percataron de repente de que se encontraban impotentes para dañar a Jesús tal como lo habían tramado cuando el clima les era favorable. Ahora deseaban que Herodes hiciese algo para solucionar su problema. Pero Jesús les desafió a ellos y a Herodes públicamente: “Id, y decir a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra” (Lucas 13:32). Jesús les estaba diciendo a los Fariseos, “No hay nada que ni ustedes ni Herodes puedan hacerme. Yo *cumpliré* mi misión.” Los Fariseos, un grupo siempre tan crítico y dogmático, ahora estaban silenciados: “Estos estaban acechando a Jesús... Pero ellos se quedaron callados... Y no pudieron contestarle nada” (Lucas 14:1,4,6 NVI). Quedaron reducidos a murmuraciones y a burlarse de El (ver Lucas 15:2; 16:14), acciones muy estúpidas e impotentes para este grupo tan orgulloso que había estado, hasta hace muy poco, tramando matar a Jesús.

El Ejército de Jesús en Marcha y Sumando Nuevos Reclutas

Sus discípulos vinieron a El y pidieron que su fe sea incrementada, un pedido muy saludable (ver Lucas 17:5). Mientras que en el pasado ellos discutían o ignoraban a Jesús, ahora de cara a una misión, piden las herramientas (fe) para poderla cumplir.

Aproximadamente por este tiempo, Jesús sumó niños a Su ejército, definiéndolos como modelos de conducta para Sus seguidores:

Traían a El los niños para que los tocase; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. Más Jesús, llamándolos, dijo: “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Lucas 18:15-17)

Más tarde en Jericó, un pobre ciego fue sanado, y una ciudad entera fue ganada:

Jesús le dijo: “Recíbela, tu fe te ha salvado.” Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios (Lucas 18:42,43).

Un Capítulo Muy Decisivo

En Lucas capítulo 19, Satanás sufre un gran contratiempo cuando Jesús pone de Su lado a uno de sus mejores jugadores, Zaqueo, uno de los principales recolectores de impuestos y un hombre tan odiado que sus conciudadanos le consideraban imposible de redimir (ver Lucas 19:2-9). Con el juego del diablo ahora hecho jirones, Jesús comienza a sumar puntaje. Multitudes acudían a El desde todas partes y, habiéndose hecho discípulos de El, tomaron un rol activo en Su misión:

Toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!” (vv.37,38).

Cuando los líderes religiosos se quejaron de que la multitud estaba demasiada entusiasmada, Jesús subrayó lo *inevitable* de Su victoria: “¡Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían!” (v.40).

Luego Jesús marcó un dramático gol cuando expulsó del Templo a los mercaderes y cambiadores de dinero (ver vv.45,46). Marcó mayor puntaje cuando, subsiguientemente, pudo enseñar diariamente en el Templo a pesar del odio de los líderes religiosos (ver v.47). Esto es muy significativo porque el Templo era el reducto de los líderes religiosos. Jesús se apropió de él y lo transformó en Su púlpito.

Las multitudes, tan despreciadas por el **establishment** religioso, se convirtieron en Su escudo e hicieron imposible que los principales sacerdotes y escribas pudieran siquiera *intentar* dañar a Jesús: “Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole” (v.48).

Camino Libre Para la Victoria

En los subsiguientes días, estando desprestigiados Sus enemigos, la oposición de Jesús desapareció y huyó. Ya para este tiempo el clima espiritual se encontraba en el polo opuesto de aquellos días de desánimo del capítulo 9.

Jesús eligió ya no responder más a las preguntas de la oposición (ver Lucas 20:1-8). Los líderes religiosos, que alguna vez tuvieron tanto poder sobre la gente, comenzaron a temer a las multitudes que rodeaban a Jesús, hecho que les obligó a enviar espías dado que no se animaban a acercarse a El. ¿Cuál era la misión de los espías? Acercarse a Jesús para encontrarle algún dicho subversivo que les permitiera entregarlo a la autoridad del gobernador romano (ver v.20).

Pero los espías fracasaron y se tuvieron que callar (ver v.26). Finalmente, perdieron su coraje:

Respondiéndole algunos de los espías, dijeron: “Maestro, bien has dicho.” Y no osaron preguntarle nada más (Lucas 20:39,40).

Jesús tomó total control de la situación, expresando confiadamente, “El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán” (Lucas 21:33). Ya que no había ninguna oposición importante a su alrededor, con el completo respaldo de las multitudes Jesús tomó control del territorio del enemigo: “Y enseñaba de día en el templo... Y todo el pueblo venía a El por la mañana, para oírle en el templo” (vv.37,38).

Satanás Pierde el Control

Finalmente Satanás sale abiertamente porque sus subalternos estaban impotentes ante la gente común que rodeaba a Jesús con tanto entusiasmo y en tan grandes cantidades. Se sabe que un equipo de football está en problemas cuando el entrenador con sobrepeso manda al banco al capitán del equipo, le pide prestado la camiseta e ingresa a la cancha para tratar de ejecutar un juego final de crucial importancia. Esto es exactamente lo que ocurrió cuando Satanás dio el paso para entrar en Judas (ver Lucas 22:3).

Al principio Judas resultó ser de mucha ayuda ya que conocía donde oraba Jesús de noche solo y ofreció traicionarlo ante los principales sacerdotes (ver v.4). Satanás quizás se haya dicho, *Yo estaba totalmente equivocado, he estado utilizando demonios, líderes religiosos, la naturaleza, y no he llegado a ningún lado. ¡Pero el momento que pude poner mis manos sobre uno de sus discípulos, yo ya estaba en el área de gol de Jesús!* Motivado por este primer sabor a éxito en bastante tiempo, Satanás pidió

permiso para reclutar a otro jugador, Pedro: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo” (Lucas 22:31).

Lo que Satanás no llegó a observar era que Jesús amagó hacia la derecha, luego esquivó hacia la izquierda y estaba listo para tirar ese pase triunfal que devastaría al diablo y a su emporio demoníaco. Tan solo unas pocas semanas más tarde, en el Día de Pentecostés, Simón Pedro se arrodillaría, tomaría los picaportes de las puertas del infierno, los abriría con decisión y anunciaría hacia el mismo fondo del infierno, “¡Los primeros 3.000 cautivos en línea, salgan ya!” Cuando esto ocurrió, Satanás solo pudo quedarse mirando atónito mientras Pedro lideró el primero de muchos asaltos liberadores contra su reino ya mortalmente herido.

Mientras tanto, Jesús se convertiría en el supremo Cordero entregándose a Sí mismo, eligiendo no tomar represalias sino bendecir en vez, todo lo cual llevó a la victoria total en Lucas 23. Allí convirtió a los lobos de Satanás y en ovejas Suyas: llevó al ladrón hacia la salvación y al centurión hacia la fe, y las multitudes se retiraron golpeándose el pecho al darse cuenta de que habían sido partícipes de un gran error. Esto preparó la escena para las conversiones en masa que comenzaron en el Día de Pentecostés.

Confío en que hayas podido ver en este breve estudio del Evangelio de Lucas los dos climas espirituales tan diferentes: el clima cada vez más hostil en los primeros nueve capítulos y un clima absolutamente favorable en los capítulos finales.

Cómo y Cuándo Cambió el Clima

¿En qué momento puntual cambió el clima? Sucedió en el capítulo 10, cuando los mismos poderes demoníacos que habían golpeado a Jesús y derrotado a varios de Sus discípulos repentinamente perdieron fuerza y finalmente se rindieron. Jesús había enviado a 70 de Sus discípulos de a dos en dos a proclamar la llegada del Reino en cada ciudad que El planeaba visitar:

Volvieron los setenta con gozo, diciendo: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en Tu nombre” (Lucas 10:17).

Jesús explicó cual era la razón tras de estos cambios para bien: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (v.18). En otras palabras, Satanás mismo había sufrido una derrota *importante*.

Ahora sabemos *cuándo* cambió el clima, veamos *cómo* fue cambiado. ¿Qué fue lo que produjo esta dramática transformación? El momento clave fue cuando los Setenta, a diferencia de los Doce, acordaron mezclarse de una manera amigable y conciliatoria con las mismas personas que el diablo estaba utilizando contra Jesús-“los lobos”, como los llamó Jesús (Lucas 10:3). *El cambio tuvo lugar precisamente cuando los discípulos hablaron paz sobre aquellos que estaban listos para dañarlos*. Esta acción luego condujo a la reconciliación y a la comunión (ver vv.5,7). En ese preciso momento, el ejército *humano* de Satanás fue neutralizado, y finalmente desertaron cuando el reino de Dios se les acercó.

Para comprender cómo funciona esto, es de crucial importancia entender que el diablo no nos puede dañar con una sola movida; en vez, *él necesita dos movidas*. La primera movida de Satanás es provocar que alguien nos lastime lo suficientemente mal como para que dejemos que el sol se ponga sobre nuestro consiguiente enojo (ver Efesios 4:27). Luego él se mete de inmediato, adentrándose en nuestro territorio, con toda capacidad para dañarnos, *porque le hemos dado oportunidad de hacerlo*. Nuestra negativa a

perdonar constituye una forma de maldición, como ilustra la parábola de los dos deudores en Mateo 18:22-35. En esta historia tanto el ofensor como el ofendido fueron entregados a los torturadores (el diablo y sus demonios). Evidentemente el diablo conoce como propinar estos golpes dobles para obtener jurisdicción sobre nosotros. Esta es la mala noticia. Ahora oigamos las *buenas* noticias.

Cómo Cae Satanás

Si el enojo no resuelto le da jurisdicción al diablo, entonces bendecir a aquellos que él utiliza para enojarnos debería invalidar dicha jurisdicción. Al hablar paz por toda la ciudad, los Setenta invalidaron la jurisdicción que poseía el diablo sobre una extensa región. Desprovisto de su autoridad, el diablo no tuvo más lugar que ir sino hacia abajo, como describió Jesús: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18).

AL REVERTIR EL PROCESO A TRAVÉS DE LA CUAL EL
DIABLO HABÍA OBTENIDO JURISDICCIÓN, PROVOCAMOS
SU CAÍDA Y LA HUÍDA O CAPITULACIÓN DE SU EJÉRCITO.

La caída de Satanás fue precipitada al enviar Jesús a los Setenta “a toda ciudad y lugar donde El había de ir” (Lucas 10:1). Esta movida de Jesús fue una estrategia *envolvente* que tenía como propósito cubrir un área completa con sus múltiples ciudades y pueblos y no únicamente una o dos casas. Esta estrategia fue replicada en San Nicolás el sábado por la tarde en nuestro proyecto de una semana, durante la cual se habló paz sobre cada hogar en la ciudad, cada vereda fue caminada mientras se oraba y se levantó una cobertura de oración sobre cada vecindario. Al revertir el proceso a través de la cual el diablo había obtenido jurisdicción, provocamos su caída y la huída o capitulación de su ejército. Cuando el comandante en jefe se rinde o huye, los soldados hacen lo mismo inmediatamente: “Señor, aun los demonios se nos sujetan en Tu nombre” (Lucas 10:17).

Cuando hicimos esto, bendecir la ciudad entera en una noche, tuve la sensación de que algo poderoso había acontecido; pero no comprendía exactamente de que se trataba, mucho menos el alcance de lo ocurrido. Fue como el primer sutil cambio en el clima o un mínimo cambio en la dirección del viento, pequeño pero perceptible, que precede a los cambios de clima más importantes. Esa semana vimos como la Iglesia en San Nicolás obtuvo la ventaja en su lucha contra las fuerzas del mal. Esto se evidenció claramente por primera vez el sábado cuando se visitó a cada hogar y tantos concurrieron a la feria de oración. El cambio de clima se confirmó en la forma natural en que fluyó el poder de Dios en los puestos de oración en la feria de oración y en lo ávidamente que las personas recibían al Señor.

Satanás Aplastado por el Dios de Paz

Le pregunté al Señor porqué motivo esta victoria sobre las tinieblas parecía y resultaba tan fácil, y me llevó a Romanos 16:20 (énfasis agregado): “Y el Dios de *paz* aplastará en breve a Satanás *bajo vuestros pies*.” Este versículo abrió mis ojos a un error garrafal que habíamos estado cometiendo al hacer guerra espiritual: Dábamos más valor a la guerra que a la paz. No es el Dios de guerra sino el Dios de *paz* que aplasta a Satanás, y lo hace bajo *nuestros* pies, por lo tanto es necesario que caminemos en paz.

Jesús ya ha vencido al diablo. Lo hizo en el Calvario. Ahora debemos marchar sobre el terreno donde Satanás yace derrotado por la sangre vertida en la Cruz; y mientras caminamos en paz, vamos pisando

sobre el enemigo caído y Dios aplasta su cabeza bajo nuestros pies. Esto es exactamente lo que sucedió ese miércoles por la tarde cuando caminamos orando por la ciudad de San Nicolás en paz. Para ubicar a esto dentro de un contexto bíblico más amplio, miremos al libro de Efesios, el libro que *por excelencia* trata el tema de cómo alcanzar ciudades.

En su carta a la Iglesia en Éfeso, Pablo no introduce los principios de guerra espiritual contra el diablo y las fuerzas de oscuridad *hasta que primeramente haya enseñado a la Iglesia como hacer la paz* en seis categorías principales que representan divisiones, o brechas, que afectan a grupos de personas dentro de la sociedad. Pablo nos manda cerrar estas seis brechas-la brecha étnica, la brecha denominacional, la brecha generacional y la brecha de la riqueza-*antes de iniciar cualquier guerra contra el diablo*. Nos fijaremos más detenidamente en estas brechas y como cerrarlas en el capítulo 5; pero es importante que comprendamos la fórmula para ganar ciudades: Hacer la paz en la ciudad antes de hacer la guerra en las regiones celestes.

Esto está reafirmado en su prefacio a la guerra espiritual, en el que nos instruye “fortaleceos en el Señor, y en el poder de Su fuerza” (Efesios 6:10). Son dos grupos de instrucciones diferentes de acuerdo a lo que indica la conjunción. Cada una de las frases identifica el componente clave de una fórmula que tiene dos partes. La primera es *defensiva*; la segunda es *ofensiva*. Y más importante aun, el segundo no debe iniciarse hasta que el primero haya sido ejecutado del todo.

No Te Limites a Ponerte la Armadura-Ponte Toda la Armadura

Para estar fuertes en el Señor, en el contexto de la epístola entera, significa cerrar estar seis brechas, dado que en Cristo no hay ni Judío ni Gentil (brecha étnica), ni Pablo ni Cefas ni Apolos (brechas denominacionales y ministeriales), ni varón ni mujer (brecha de los géneros), y tanto los padres como los hijos y los amos y los siervos (brechas generacionales y de riqueza) tienen el mismo Padre y Señor en el cielo, en quien no hay ninguna parcialidad. (ver Rom.10:12; I Cor.3:21,22; Gal.3:28; Ef.6:9).

Habiéndose ocupado de esta muy importante maniobra defensiva, Pablo ahora señala al enemigo y destaca la necesidad de estar fuertes en el poder de la fuerza del Señor para llevar a cabo la dimensión ofensiva:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios (Efesios 6:11:13).

Es importante observar que dos veces en este pasaje Pablo indica que necesitamos ponernos *toda* la armadura de Dios. Pronto entenderemos el porqué.

Primero viene *el cinturón de la verdad*. Nos colocamos esta pieza cuando el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad, nos convenció de nuestra pobreza espiritual, nos dio convicción de nuestro pecado y nos reveló la maravillosa salvación disponible en Cristo.

Esto es seguido por *la coraza de justicia*, la cual es la justicia de Cristo y se refiere a que nos apropiamos de ella a través de la fe en Su muerte expiatoria. Nos la colocamos el día que fuimos salvos.

La tercera pieza de la armadura es la *clave* del tema que estamos tratando: “y calzados [nuestros] pies con el apresto del evangelio de la paz”

(Efesios 6:15). Para poderlo visualizar mejor lo describiré como “calzarse las sandalias del evangelio de la paz”. Cuando nos calzamos los zapatos o las sandalias, es porque estamos por caminar. Por este motivo nunca utilizamos zapatos para ir a la cama. De manera entonces que la instrucción de colocarse esta pieza de la armadura implica que debemos caminar-y no solo caminar, sino caminar en paz. Yo propongo que esto está pensado para poder ver a Satanás aplastado debajo de nuestros pies (ver Rom.16:20).

Entonces, ¿cómo caminamos en paz? Hablando paz sobre aquellos que nos han maldecido. Esta es la contra-acción contra el diablo, quien solía tenernos a *nosotros* bajo *sus* pies. Ahora podemos ponerlo a él bajo nuestros pies para verlo aplastado, esto lo hacemos quitándole cada jurisdicción que se le haya entregado a través del enojo (ver Efesios 4:26,27). Esto es lo que sucedió en Lucas capítulo 10 cuando los Setenta salieron a cada ciudad y pueblo. Esto es también lo que vimos primero en San Nicolás y luego en gran número de ciudades por todo el mundo.

La caída de Satanás y su remoción de nuestra esfera inmediata se confirma con el uso de la siguiente arma, *el escudo de la fe*, con el cual “podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Ef.6:16). Podemos concluir categóricamente que el diablo ha salido del lugar en que estamos por el arma que él está utilizando en este momento: misiles. Los misiles nunca se disparan desde cerca sino siempre desde una distancia. ¿Qué implica esto? Que el diablo se ha retirado del área y está limitado a tener que dispararnos desde lejos. ¿Cuándo huyó? Cuando caminamos en paz, invalidando jurisdicciones que le habían sido dadas por el enojo dentro de nuestra esfera de influencia.

¿Es Posible Expulsar al Diablo de la Ciudad?

Santiago toca este tema cuando nos asegura que el diablo “huirá” de nosotros (Sant.4:7). El componente de enojo que el diablo necesita para obtener jurisdicción sobre nosotros también es identificado por Santiago cuando se refiere a las peleas y discusiones entre los Cristianos (ver Sant.4:2). Habiendo identificado la relación causa-y-efecto entre las peleas o discusiones y la proximidad satánica, Santiago nos dice que *es posible quitar al diablo de nuestra proximidad*. Yo entiendo que esto significa que es posible expulsar al diablo de la ciudad, literalmente.

Santiago no está demostrando la manera en que una sola persona puede hacer que el diablo huya de él o ella sino cómo *un cuerpo de creyentes*-y, consiguientemente, el área en la que viven-sea libre de él. Dirige la epístola no a un individuo sino “a las doce tribus que están en la dispersión” (Sant.1:1). Casi todo el capítulo 4 está escrito en forma plural. Entonces, cuando Santiago dice “Resistid al diablo, y huirá de *vosotros*” (Sant.4:7), énfasis agregado), quiere decir *todos ustedes* (plural). La implicancia es inevitable: Es posible quitar al diablo de nuestros hogares, de nuestros vecindarios, de nuestras ciudades y de nuestras provincias. Al decir quitar quiero significar quitarle a Satanás la ventaja que ha disfrutado por tanto tiempo en el mundo espiritual, para que en vez de esto la Iglesia tenga la ventaja. Hemos visto esto suceder en ciudades, y ahora comenzamos a verlo en regiones y en naciones, como en el caso de Singapur, las Filipinas y otros, como veremos más adelante.

Yo propongo que uno de los más grandes errores cometidos en la literatura que trata sobre a la guerra espiritual y en la práctica ha sido el pasar por alto el poder que hay en el caminar en paz-un arma verdaderamente capaz de expulsar al diablo de nuestro medio. Lo que tontamente hemos elegido es el combate mano-a-mano. Cualquier comando te dirá que el

combate mano-a-mano es la manera más peligrosa de pelear una guerra. Por eso es de crucial importancia que tengamos como máximo objetivo el cambiar el clima espiritual y no orar desordenadamente por nuestros vecinos. Ahora que el concepto de evangelismo de oración se está generalizando y están surgiendo faros de oración en tantos lugares, nada agrada más al diablo que la Iglesia no pueda descubrir que el secreto de la victoria reside en cambiar el clima espiritual sobre regiones enteras y así obligarlo a huir. Que la Iglesia tome el control del clima espiritual *es* posible, pero requiere un movimiento concertado, envolvente como el que se describe en este capítulo.

Si esto es así, la pregunta debe hacerse, ¿Por qué no está sucediendo? Si el principio está tan simple y tan claro en las Escrituras, ¿por qué no lo hemos tenido en cuenta en todos estos años? ¿Y por qué, después de que nos ha sido mostrado, *seguimos* sin tenerlo en cuenta? La respuesta está en el arma que utiliza el diablo sin obstáculos simplemente *porque no tenemos la menor idea de que él tiene acceso a él*. Para conocer cuál es esta arma y cómo entra en juego el resto de nuestra armadura, por favor sigue leyendo.